

Marcelo González (editor). *TIPOS DUROS. ANTOLOGÍA DE CUENTOS PULP*.
Santiago: Pan Editores, 2022. 221 pp.

Tipos duros es una selección de cuentos publicados en la revista Black Mask, en las décadas de la primera mitad del siglo XX. El volumen contiene siete cuentos y fue editado por el profesor de la Universidad Católica, Marcelo González Zúñiga mientras que la traducción estuvo a cargo del equipo dirigido por el profesor Pablo Saavedra, también de esa universidad. Contiene, además, un prólogo muy interesante a cargo de Ramón Díaz Eterovic y unas palabras finales del mismo profesor González quien nos cuenta algunos detalles de cómo este proyecto se hizo realidad. Publicado por Pan Editorial, es una hermosa edición con una portada muy sugerente que nos remite a la época y atmósfera de las revistas pulp.

Tipos duros, así, tiene muchas puertas por las que uno puede entrar. La novela negra ya se ha convertido en un referente cultural por sí mismo, con sus propios códigos, sus propias influencias y a estas alturas de la historia, pienso que se ha tornado en un modelo clásico. Los protagonistas de cuentos y novelas se han transformado en una especie de deidad antigua, un ser con poderes ocultos, con muchas personalidades y apariencias, que aparece donde uno menos lo espera, que utiliza trampas y hechizos, pero siempre será reconocible por los mortales lectores.

Por otra parte, mientras leía los cuentos, pensaba de la época que nos hablan. Los cuentos están escritos en un presente absoluto, como si no existiera el pasado ni el futuro. Sus personajes y tramas están sumidos en la vorágine del día a día; pero, aun así, estos textos se convierten en fuentes para estudiar la historia de un período, la mentalidad de una época. Un período convulso que abarcó el nacimiento, auge y caída de un modelo, desde los famosos y locos años 20, la gran crisis económica del 29, el desempleo galopante, la inmigración y su oleaje de consecuencias, pasando por la época de la prohibición del alcohol, el surgimiento y auge del fascismo, la guerra mundial y aquel descalabro que ahora nos parece que hubiese ocurrido en otro planeta.

Este libro nos habla también del fenómeno de las revistas pulp, y especialmente Black Mask. Leo que en sus mejores momentos llegaron a vender un millón de ejemplares. ¿Qué alimentaba a ese gran público? ¿Sentido del espectáculo? ¿El morbo? ¿Qué es lo que se vendía? ¿Qué es lo que la gente busca? Quizás siempre ha sido lo mismo, se admira la astucia de otros, la ambición desmedida y, por supuesto, la caída. Imagino que no todo lo que se escribía eran joyas, pero no estaban por escribir joyas. Lo suyo era alimentar a ese gran público ávido de historias, que estaban ocurriendo

en ese mismo instante, en que las mafias estaban desatadas y no tenían ese tinte medio romántico y heroico con que las vemos a la distancia. Eso por una parte, la contracara son esos escritores prolíficos, supongo que existía alguna regla que establecía “cuento escrito, cuento pagado”, algo así como el letrerito, de nuestros bares “servido y pagado”. Se pagaba por palabra. Se convertían en verdaderas máquinas de contar historias. He buscado información sobre los escritores seleccionados y cada uno de ellos tienen una obra generosa, amplia. Escribían novelas, cuentos, guiones, imagino que perdían la cuenta de los textos escritos, y estaban muy lejos de la idea del escritor como faro del mundo, que escribe una novela sobre sí mismo y está años hablando de la misma y de sus opiniones sobre los más diversos fenómenos sociales. Estos escritores *duros* son una literatura más vital, viviendo los mismos problemas de los demás, luchando por la sobrevivencia, siendo parte de una industria devoradora de brazos; en este caso, de brazos, cerebros, corazones o donde sea el lugar en que se aloja la literatura. Escritores que trabajaban todo el día, directo a la máquina de escribir, tratando de aprovechar al máximo su tiempo. Textos plagados de erratas; pero la necesidad tiene cara de hereje. Ahí estaba su llave para la sobrevivencia. Una gran escuela Black Mask. No había lugar para estar bloqueado, la famosa página en blanco no existía.

Mención aparte, merece la única mujer seleccionada en este volumen, ya que ese mundo de crímenes y máquinas de escribir, era odiosamente machista.

Pero lo más importante de hoy, es que *Tipos duros* nos ofrece el difícil arte de la traducción. Es definitivamente, un gran aporte: son muchas las generaciones que crecimos con las traducciones realizadas en otras latitudes y cuyas ediciones estaban pensadas para otros públicos.

El trabajo realizado por el profesor Pablo Saavedra, Carolina Muñoz y Vicente Morales se estrella contra muchas barreras, los modismos locales, temporales (hay que recordar que hay casi un siglo de distancia entre los textos y nosotros), expresiones que pueden ser muy cerradas y cuyo esfuerzo, el esfuerzo por traer esas expresiones a la vida, por hacer entendibles ciertos giros y que no afecten ni el estilo ni la fuerza del texto, uno como lector no alcanza a calibrar porque, como todas las cosas en la vida, en la creación literaria, la forma y el fondo están intrínsecamente unidas. Y como en el cuento “El sonido del trueno”, alterar un detalle, una palabra, puede alterar el sentido final del texto.

Los autores decidieron ciertas formas para tratar cierta época, tratando de hacer literario el lenguaje de la calle, el lenguaje del hampa de la época y sus lugares. Creo que el equipo de traductores ha tratado de conservar ambas. Ahora bien, el lector también es un ser activo y tiene que ser capaz de leer el texto, entendiendo que se trata de una traducción y que existe una mediación entre el texto original y el que llega a sus manos.

El mayor mérito de un traductor es hacer que en el texto desaparezca su presencia. Si uno lee un libro y siempre está pensando en quién hizo la traducción o en los

errores que pueden existir, quiere decir que la traducción se convirtió en un problema y más que la presencia del autor sobrevolando el texto, estará la presencia del traductor.

Tipos duros es una gran puerta de entrada para conocer de primera mano la literatura de una época. Los personajes, sus motivos, los diálogos, las calles y sus sombras, el mundo del hampa. Cuentos escritos al calor de una época intensa, explosiva y para un público creciente, hambriento de historias.

Juan Ignacio Colil
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)